

da, poniendo en pabellones sus armas, para dar un ligero rancho. Una hora despues la columna recobró su formacion y emprendió una marcha diagonal hácia nuestra izquierda, aparentando voltear la posicion de la ciudad: su caballería con un sosten de infantería, vino á situarse cerca de la garita del peaje, sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro y el de Loreto, y despues de un vivo fuego de cañon que duró más de dos horas, una fuerte columna, precedida de una ala de tiradores, avanzó sobre Guadalupe por el lado del Norte.

Luego que el general en jefe observó ese movimiento, mandó al general Berriozábal con la infantería de su brigada y el batallon Reforma, de San Luis, á reforzar la línea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la caballería en dos trozos, que se componian: el 1º de Carabineros á caballo, mitad de Lanceros de Toluca y piquete de Solís, mandado por el C. coronel Antonio Alvarez, el segundo de Lanceros de Oaxaca, mandado por el coronel Trujano y el resto de Lanceros de Toluca, á las órdenes del coronel D. Félix Diaz, jefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, que en el mismo lugar que ántes habia ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó los cerros fué colocada en batalla en una línea que servia de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y juntos al primero de estos dos cuerpos de Toluca, el Fijo de Veracruz y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luis formaba en segunda línea en apoyo de los de Toluca.

La columna francesa subió la mayor parte del cerro, sin más inconveniente que el fuego de cañon, que no le hacia mucho mal por las ondulaciones del terreno. Habia vencido más de la mitad de su ascenso, cuando salió á su encuentro, á la desbandada, la infantería de Tetela y Zacapoaxtla, mandada por os coroneles Mendez y Lucas, y despues de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo, volvió oportunamente á su puesto. La columna seguía su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenía impasible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en la misma direccion, coronado por una línea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa, servia para cubrir á los infantes que hacian fuego pecho á fierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela, y su contramarcha violenta, parece haber distraído algo á la columna francesa de su objeto principal, que era el fuerte de Guadalupe, así es que desde ese momento empezó á hacer su marcha un poco

diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos quince metros del relieve que cubria nuestra línea, los disparos de ambos fuertes comenzaron á ser de mucho efecto, porque eran horizontales, y los del primero á corto tiro de metralla. En este momento los generales Berriozábal y Negrete mandaron poner en pié toda la infantería que apareció de improviso descargando á quema ropa sobre el enemigo. Los batallones 3º de Toluca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquierda de la batalla, cambiaron su frente á la derecha, sobre la del 3º, encontrándose la columna francesa con fuegos muy cercanos de frente y por su costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela salieron por la izquierda del Fijo en algun desórden, pero haciendo un fuego muy vivo, y al mismo tiempo se desprendió la caballería del coronel Alvarez, que se habia mantenido al abrigo de los fuegos de Loreto. Ataques tan simultáneos dieron por resultado que la columna francesa retrocediera precipitadamente y en desórden, dando lugar así á una carga muy oportuna de la caballería, que fué ayudada por la infantería: los demas cuerpos permanecieron en sus puestos.

Esta carga, aunque de mucho efecto no pudo prolongarse, porque venia ya cerca una segunda columna francesa que se habia destacado desde que comenzó á retroceder la primera. Con el apoyo de ésta se rehizo la anterior, y ambas avanzaron simultáneamente sobre el fuerte de Guadalupe y la capilla de la Resurreccion, que se mandó cubrir por el batallon de Zapadores, á la vez que otras dos columnas salieron de la garita del peaje precedidas de tiradores á la desbandada y apoyadas por dos escuadrones, atacando por el plan que defendian la division de Oaxaca y el batallon Rifleros de San Luis, que le precedía en ala.

El segundo ataque sobre los cerros por Oriente y Norte, fué más vigoroso y tenaz que el primero: la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no estaba familiarizada con el combate, y se habia replegado, casi en su totalidad dentro de la capilla del centro. Los cañones estaban servidos por artilleros bastante aguerridos y diestros, que continuaron redoblando sus esfuerzos, no obstante la ausencia de la infantería, secundados por los batallones de Toluca, Fijo de Veracruz y Zacapoaxtla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus flancos á los asaltantes, que dejaron muchos muertos y heridos en el foso, y se vieron obligados á retroceder desde nuestros mismos parapetos. En lo más intrincado de este combate, el batallon Reforma, de San Luis, que se

hallaba de reserva y en columna, destacó rápidamente cuatro subdivisiones para reforzar á los que batian por el flanco izquierdo de la columna que atacaba el lado de Oriente, y como estas subdivisiones pasaron entusiasmadas por la capilla, la infantería, que en su mayor parte se había replegado al interior del edificio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos, confirmando entónces de propia vista la segunda derrota del enemigo, y cooperando á ella con toda la audacia que inspira una reaccion.

La columna que atacó por el Oriente, llegó en los momentos en que eran derrotadas las dos que lo hacian por el Norte, y por esto se prolongó el segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero.

Al mismo tiempo tenian lugar otros combates: uno pequeño en la capilla de Resurreccion, entre el batallon de Zapadores y un peloton de zuavos que se había apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe; y otro en el llano, junto á la capilla de los Remedios y Huerta del Obispo; entre las columnas procedentes de la garita del peaje y la division de Oaxaca, única fuerza que había quedado en su posicion primitiva. Las columnas francesas avanzaron á buen paso, paralelamente sobre los plantíos de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedian hacian fuegos vivos y acertados sobre la línea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada, teniendo que correr, al fin, para despejar el frente en que debiera obrar la artillería. Esta comenzó sus fuegos con acierto y miéntras Rifleros de San Luis se replegaba y organizaba, el batallon Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo; y en los momentos en que era rechazado, salió el general Diaz con la infantería que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas y dos piezas de batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas en brazos. El batallon Rifleros de San Luis, un tanto reorganizado, avanzaba cubriendo la derecha y el batallan Guerrero por la izquierda, haciendo ambos certeros y nutridos fuegos; miéntras en las columnas centrales se había dispuesto que se procurara solamente conservar la formacion y ganar terreno.

Ya cerca las columnas enemigas rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió momentos des-

pues en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infantería, miéntras las caballerías avanzaban al trote por el costado derecho. Más habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego más vivo que el anterior, y entónces fué necesario que la caballería se abriera más á la derecha, y emprendiera con las columnas del centro un ataque sério por el frente, á la vez que el batallon Guerrero á paso veloz y abriéndose á la izquierda, pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenia ocupado. Al advertir esta dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballería que había tenido tiempo para ganar algun terreno, le hizo bastante mal en la carga hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballería, que no había podido ver la zanja, porque se lo impedía la vejetacion, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podía pasarla, tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con ménos precipitacion, procurando recobrar su formacion sobre la marcha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe que se incorporaban efectuando el mismo movimiento.

El general Diaz siguió la persecucion aunque de una manera lenta, hasta la hacienda de Rentería, desde donde contramarchó por orden del cuartel general, comunicada con una severidad casi amenazante, por el jefe del Estado Mayor D. Joaquin Colombes. Este hecho está comprobado en lo que cumple á nuestro propósito por la redaccion y contesto del parte de esa jornada que dió al general Zaragoza, y por la recepcion hecha al general Diaz cuando se reincorporó al grueso de las fuerzas en el átrio de los Remedios.¹

¹ Los partes dados en 6 y 9 de Mayo, por los ciudadanos generales Porfirio Diaz é Ignacio Zaragoza, son los siguientes:

NUMERO 1

CUERPO DE EJERCITO DE ORIENTE.

CUARTEL MAESTRE.—EJÉRCITO DE ORIENTE.—3^a DIVISION.—MAVORÍA GENERAL.

Me es grato poner en conocimiento de vd. los pormenores de la funcion de armas de ayer, en lo relativo á la 3^a division que actualmente mando. A las once y media de la mañana, cuando las columnas del enemigo estuvieron

Después de esta jornada, el Ejército mexicano persiguió al francés hasta la ciudad de Orizaba, haciendo sus jornadas de manera que se le incorporara la División que venía mandando el general Gonzalez Ortega. Conforme á las disposiciones del general Zaragoza para el asalto de aquella plaza, el general Diaz debió quedarse de reserva para decidir la suerte del combate, pero la sorpresa del « Borrego » hizo cambiar el plan de operaciones, obli-

al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dió á los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban á mis órdenes permanecieron en quietud; puesto que segun instrucciones superiores no llegaba aún el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines ántes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía á mi frente apoyada por un escuadron y trayendo á vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaban á batir al batallon Rifleros de San Luis que en la misma forma cubria nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada segun instrucciones que proveian al caso, ya no sólo era batido por los tiradores enemigos, sino comenzaba á sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el batallon Guerrero á las órdenes del teniente coronel C. Mariano Jimenez, se moviese en columna hácia el enemigo y desplegando sobre la marcha en batalla á su frente, la batiese sin dejar de ganarle terreno; comprometido este batallon en un sério combate y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerle y doblar su impulso en caso necesario, y á este efecto, destacué los batallones 1º y 2º de Oaxaca al mando de sus respectivos jefes, C. coronel Alejandro Espinosa del 1º y C. teniente coronel Francisco Loaeza del 2º, formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso, que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno que era una continuación de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas, que por última vez y con indecible vigor atacaban al fortin de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos que veloces descendian del cerro y parecian pretender cortar á los que combatiamos en el valle. En este momento mandé que el batallon Morelos, que hasta entónces formaba mi reserva, se moviese en columna mandada por su teniente coronel C. Rafael Ballesteros y con dos piezas de batalla viniese á reforzar mi izquierda, como lo hizo acabando de rechazar á las que no consumaban aún su fuga. Mandé también que por la derecha marchase Rifleros con los escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos y á su altura. Cuando en esta forma perseguia al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué dejando á mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desórden y á distancia de setecientos metros. En esta situacion y cambiándonos muchos tiros de artillería permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví á ocupar mi línea. Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán C. Manuel Varela, y subteniente C. Manuel Gonzalez, así como la herida del C. capitán José

gando al general en jefe á retroceder á Chalchicomula. Mas aún, orgulloso el enemigo con esa victoria inesperada, pretendió romper en la mañana siguiente nuestra línea de batalla, y fué necesario que avanzaran para contenerlo dos columnas de la reserva, de las que una mandaba el general Diaz y otra el general Mier y Terán, coronel entónces. Ayudados por la artillería, sobrepasaron con mucho la línea de batalla, y obligaron á los franceses á retroceder, hasta encastillarse de nuevo tras de su línea fortificada.

Omaña. El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes á esta division, sin comprender á los Lanceros de Oaxaca por haberse considerado en la 1ª brigada de caballería. No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comision habia comenzado á recojerlos ántes que yo pusiese atencion en ellos, y sólo puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo y un número de heridos mayor que no puedo calcular, y muchos de estos han visto al enemigo levantar multitud de heridos que conducian á su campo. Sírvase vd. felicitar á mi nombre al C. General en Jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinacion.

Libertad y Reforma. Campo sobre el enemigo, Mayo 6 de 1862.—*Porfirio Diaz*.—C. general Cuartel Maestre del cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente.

Es copia que certifico.—*Mejía*.

Es copia. Puebla, Mayo 6 de 1862.—*Lázaro de la Garza Ayala*, secretario.

NUMERO 2.

CUERPO DE EJÉRCITO DE ORIENTE.

GENERAL EN JEFE.

Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente segun tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la 2ª Brigada de Caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en

El general Diaz recibió despues orden de encargarse temporalmente del mando de la Division Llave y del Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Veracruz.

Grata memoria dejó de su administracion en ese Estado, no obstante las difíciles circunstancias en que lo tuvo bajo su direccion. Los empleados de Hacienda de aquella época, testificarán el orden, economía, y la actividad que se sistemó y á la cual cooperaron eficazmente.

un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificacion de la plaza que hasta entónces estaba descuidada.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete que con la 2ª Division de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozabal, Diaz y Lamadrid tres columnas de ataque, compuestas la 1ª de 1,082 hombres, la 2ª de 1,000 y la última de 1.020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José, hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá vd. marcada en el croquis adjunto; ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodriguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificacion de la plaza, poniéndola á disposicion del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para acampar desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque que no habia previsto, aunque conocia la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozabal á paso veloz reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo, fuera á ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al batallon Reforma de la brigada Lamadrid para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometian más en su resistencia. Al batallon de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenia lugar otro no ménos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

Relevado de ambos mandos por sus repetidas instancias, volvió al ejército de operaciones como simple jefe de brigada.

Habiendo muerto el general Zaragoza, se encargó del mando del ejército el general Gonzalez Ortega, el cual dispuso defender la ciudad de Puebla. La

El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla, y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hácia la hacienda de San José Rentería, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claraboyado las fincas; pero yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban tenían más fuerza numérica que la mia: por tanto mandé hacer alto al C. general Diaz que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operacion duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brio y por sí sólo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe se ha portado con torpeza, en su ataque.

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer Magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un sólo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd. por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horrán y Carbajal á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que hubiera inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el espediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.
—I. Zaragoza.—C. Ministro de la Guerra.—México.